Cáncer de hígado en fase terminal - Kim

Soy un hombre de 59 años que vive en Munsan-eup, Jinju, Gyeongsangnam-do.

Desde principios de marzo mi peso fue disminuyendo poco a poco y la piel de mi rostro se veía oscura. Sin embargo, no le di importancia y me concentré solo en el trabajo. Entonces, pasado abril y hacia mediados de mayo, de repente se me hincharon ambas piernas y al orinar salía espuma—enfermedad renal, etc. y por eso fui al hospital para un chequeo de diabetes, pero no tenía nada anormal.

Así pasó el tiempo y a principios de julio me hice un chequeo completo en el Hospital Universitario de Gyeongsang, en Jinju. El resultado fue que tenía líquido en el hígado, el estómago, los riñones y los pulmones. Mi cuerpo había desarrollado complicaciones. Sin embargo, en el hospital solo le dijeron a mi persona, es decir a mí, que el hígado no estaba bien, y solo a mi tutor le dijeron que era cáncer de hígado y que el tumor medía entre 7 y 8 cm, que no había forma de tratarlo y que me llevaran a casa.

El 7 de julio, día en que salió el resultado del chequeo, mi familia, diciendo que cada día era urgente, me preguntó: si iría al Hospital Universitario de Seúl para ser ingresado, o si iría al Centro de Retiro Bethel; me dijeron que decidiera entre uno de los dos lugares.

Yo conozco la situación de los hospitales mejor que nadie. Por eso vine a este Centro de Retiro Bethel. De hecho, cuando llegué al centro de retiro, yo era un paciente en estado crítico. No podía comer bien, mi cuerpo estaba demacrado, mi rostro no tenía color, y tenía ictericia y melasma, por lo que estaba oscuro; además, tenía líquido en la pleura, así que por la tos severa no podía hablar bien. Por la noche, al dormir y despertar, todo mi cuerpo sudaba frío y empapaba la ropa, y tenía fiebre y luego escalofríos, mi cuerpo definitivamente no estaba normal.

Además, desde hacía 3 años me había salido un bulto del tamaño de un cuenco en el hombro, y por eso mi brazo no podía moverse hacia atrás.

Cuando tuve la consulta con el director Choi del Centro de Retiro Bethel, él dijo que había que observar durante aproximadamente una semana. Después de terminar la consulta, seguí al máximo la prescripción de Dios tal como me la indicaban en este centro de retiro.

Yo era originalmente un budista devoto. Sin embargo, desde el primer día que llegué aquí, subí a la iglesia, elevé oraciones a Dios, canté himnos y acepté la palabra de Dios que el director me enseñaba en sus conferencias. Para mí, esas palabras se convirtieron en una gran esperanza.

En las conferencias del director, él decía que una persona no sana solo comiendo alimentos, sino que debe alimentarse de la palabra de Dios para que la enfermedad sane bien. Sin darme cuenta, me sumergí en esa palabra, y como la palabra de Dios me gustaba tanto, estos días estoy leyendo diligentemente la Biblia.

De repente, el sudor frío que fluía de mi cuerpo se detuvo y la tos desapareció. La orina también sale clara, y milagrosamente, el bulto del tamaño de un cuenco que tenía en el hombro se ha reducido por completo, quedando solo muy pequeño. La gente, al ver mi rostro, dice que tengo buen color y que he mejorado mucho. Cada día fuerzas brotan en mi cuerpo.

Ayer también fui al campo a trabajar. ¡Ah! Ahora que siento que vivo, quiero dar a conocer esta buena prescripción de Dios también a pacientes como yo, por eso escribo este testimonio.

Hoy es el día 26 desde que llegué a este centro de retiro.

¡Qué alegría que yo, estando vivo, escriba este testimonio para ustedes! Incluso mientras escribo esto, las lágrimas me nublan la vista. Todavía estoy en recuperación.

La próxima vez, les contaré mis experiencias tras obtener buenos frutos.